

La Logística, ese tema subestimado

CFRE Lic. Alberto Gianola Otamendi

Una de las más interesantes conferencias a las que asistí en mi larga carrera naval, de hecho la que más recuerdo, fue la primera de mis años de oficial. Aunque asistí designado en forma de “invitación obligada”, la disfruté mucho. Curiosamente, para tratarse de una comisión del servicio no fue de un dada por un veterano militar, ni un profesor de Escuela de Guerra. Tampoco se trató de un tema marítimo, ni estrictamente bélico, ni siquiera fue en un ámbito castrense.

Recién recibido de Guardiamarina, debí concurrir a una disertación del antropólogo del CADIC Dr. Ernesto Piana, en el hotel Las Lengas, de Ushuaia, sobre sus investigaciones de tesis. Su trabajo, documentado por EUDEBA en Toponimia y Arqueología del Siglo XIX, versaba sobre lo que el general británico Julian Thompson, un viejo conocido de las trincheras de enfrente en la Guerra de Malvinas, denominó “La Savia de la Guerra”, o sea logística. Y una muy peculiar, la logística de los malones.

Piana descubre algo esencial en los malones araucanos, sobre la frontera bonaerense, pampeana y cordobesa, demostrando su elevado grado de planificación y meticulosa ejecución pseudo-militar, con un alta coordinación y ajustadas comunicaciones.

Los indios debían atravesar un extenso territorio con sus caballadas y los arreos productos del saqueo, hasta llegar a las zonas bajo su propio dominio o a la seguridad del Río Colorado o los pasos cordilleranos. Esa llanura es esencialmente seca, semiárida. De allí el nombre de “Campañas al Desierto” que se dio a las sucesivas acciones defensivas desde la colonia hasta muy avanzado el siglo XIX. Sin embargo las incursiones vandálicas supieron proveerse del agua necesaria desde el sur de Córdoba y este de Buenos Aires hasta el Río Colorado.

Muchas son las citas de campaña sobre estas represas y el uso que también le dieron las fuerzas nacionales. Las mencionan, entre otros, Estanislao Zeballos en Calfulcurá y la dinastía de los piedra, Eduardo Racedo en la Conquista del Desierto, Conrado Villegas en Expedición al gran lago Nahuel Huapi y Lucio Mansilla en su célebre Una excursión a los indios ranqueles.

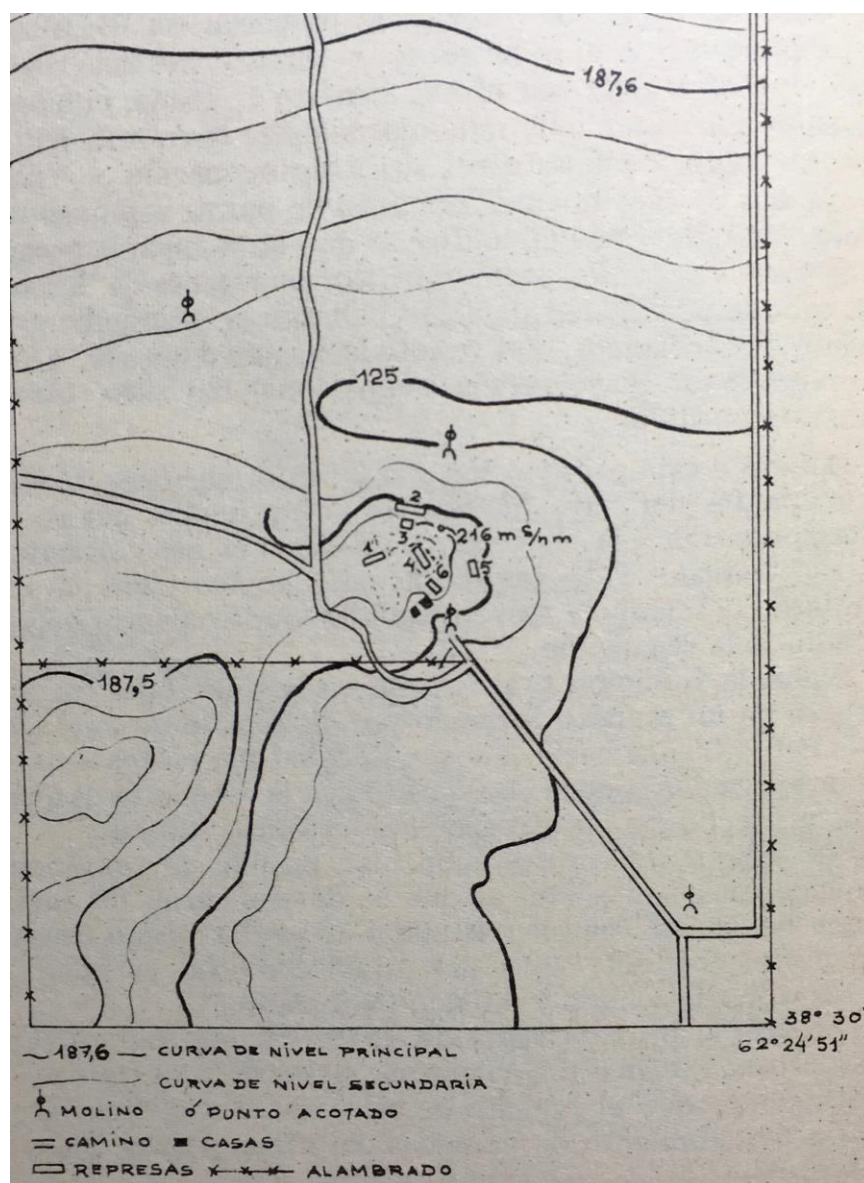
También son explícitamente descritas en el Diario de Marchas del R. G. Álvarez, y los partes de guerra del teniente Carlos Soler del 10 de Línea, el teniente coronel Sócrates Anaya, el sargento mayor Manuel Gómez, Rudecindo Roca y las memorias del médico de la Tercera División Expedicionaria Dr. Dupont.

El rastreo toponímico y el estudio de la orografía, permitió descubrir pozos de agua, jagüeles, endicadas artificiales y construcciones especiales que los grupos tribales realizaban concienzudamente en preparación de las rutas de asalto y las posibles vías de escape de las milicias rurales que los perseguirían agotadas.

Con mucha antelación a cada incursión, destacaban clanes numerosos a construir diques de piedras para acumular el agua de precipitaciones y arroyos, en hondonadas y valles de la zona pampeana que pensaban atravesar en su senda de venida o

de regreso a sus tolderías en el sur de Chile. Probablemente fueran también establecimiento de sus campamentos o tolderías.

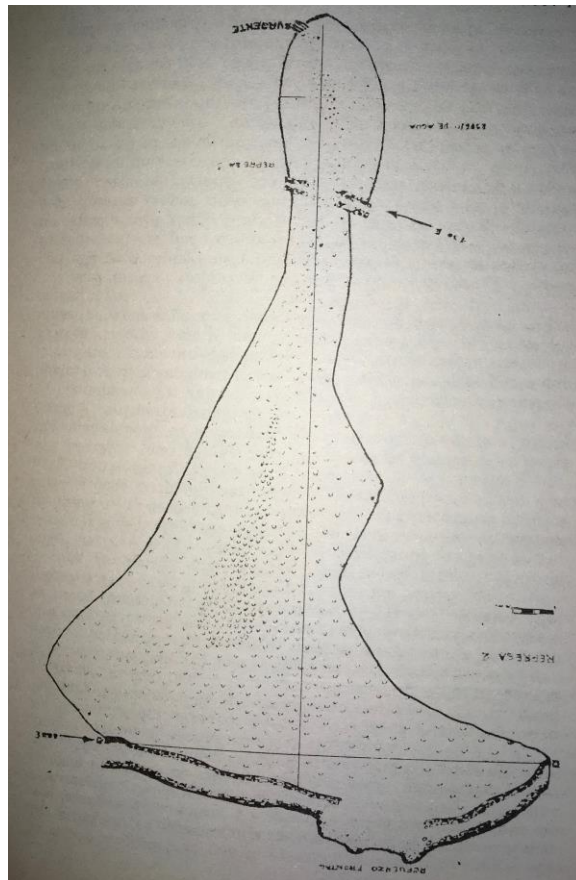
Como ejemplo, en Cerro de los Viejos (Cura Lauquén o Curacó) (Departamento de Caleu Caleu, al SE de la provincia, Latitud $38^{\circ} 30' S$, Longitud $062^{\circ} 24,5' W$), quedan vestigios muy concretos y algunos todavía preservados, de un amplio complejo de seis represas. Incluso dos de ellas estaban en línea, encadenando los embalses. Las más importantes contenían volúmenes estimados de agua superiores a los 550.000 y los 900.000 lts. suficientes para dar de beber a tropillas de cientos de miles de cabezas de ganado que llegaron a tener las incursiones hacia 1870. A su alrededor se encontraron numerosas puntas de flechas y muchas vainas de diferentes tipos de carabinas, lo que parece un indicio de un enfrentamiento no registrado en los anales documentados.



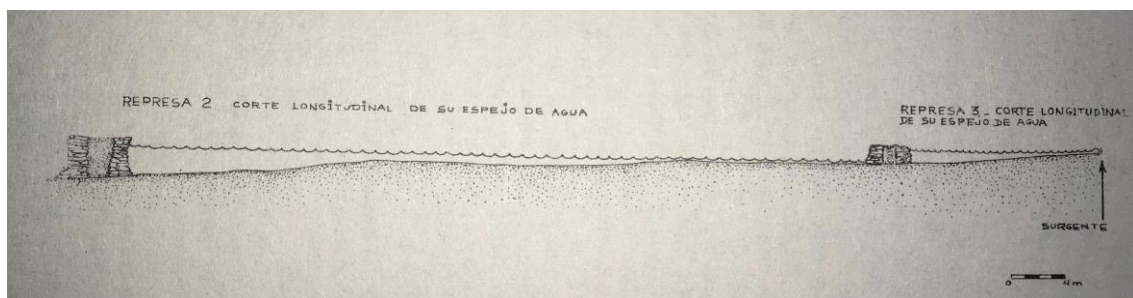
Complejo de represas y sitios de Cerro de los Viejos (La Pampa)

Su construcción demandó mucha mano de obra y buen conocimiento de las técnicas constructivas (similares a las de otras tribus del centro y noroeste del país). La elec-

ción del lugar y el aprovechamiento de declives, valles y hondonadas, demuestra un inteligente uso del lugar y sus recursos, incluido un pequeño surgente natural.



Represas 2 (Grande) y 3 (Superior) del grupo de Cerro de los Viejos



Vista Lateral de las represas 2 y 3 del complejo de aguadas de Cerro de los Viejos

Algunas de estas presas eran muy complejas con dobles muros de piedra cuidadosamente apilada y terraplén intermedio de tierra apisonada. En el ejemplo referido, los paredones llegaron a tener hasta 56 metros de largo, 3 de ancho y más de 3,5 de altura.

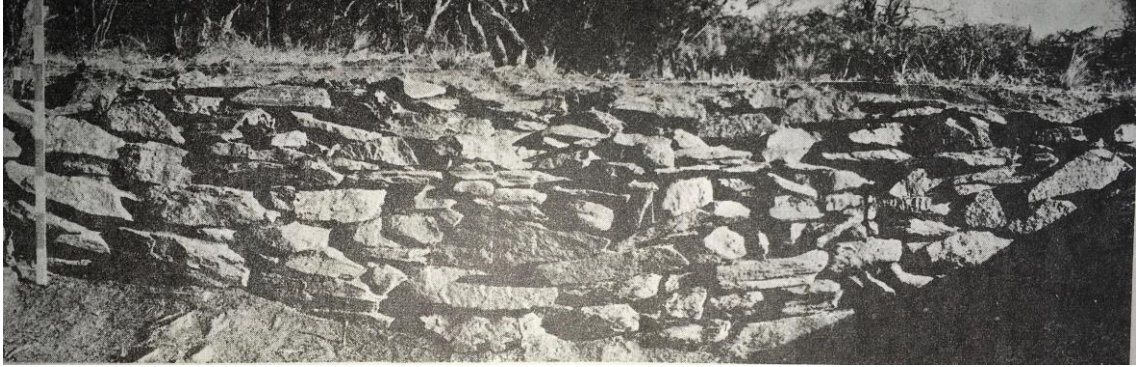


Foto de la represa 1 del grupo de aguadas de Cerro de los Viejos.

Una vez terminados los embalses, y cuando las escasas lluvias los llenaran, enviaban emisarios indicando que se encontraban cargados y listos a recibir el paso de las fuerzas del raid, y los hombres del campamento estaban preparados para integrarse con sus lanzas. Esto les permitía además, poder ampliar su acción durante todo el año, y extender el área de los predadores.

Arrasadas los puestos y estancias que tenían en sus objetivos (incluso las tolderías de otras tribus locales pacificadas), emprendían una estudiada retirada hacia las fuentes que saciarían la sed de las manadas robadas. Luego, eventualmente abrían o destruían los diques, para impedir su uso por las fuerzas del ejército nacional y las milicias provinciales persecutorias.

Tras el cruce de la cordillera, cambiarían su botín por armas, abrigo y licores. Hay versiones incluso de que recibían reconocimiento de grado militar.

Tal fue la importancia de estas obras de ingeniería, que en la última y definitiva campaña nacional organizada para terminar con el azote araucano (que hoy llamarían "mapuche"), que ambos bandos destruían estos embalses según demandas tácticas. Posteriormente se dispersaron los terraplenes y hasta borraron de los mapas las citas a ellos, sus nombres y referencias, para impedir su nuevo uso. De allí el valor arqueológico del estudio referido.

¿Qué relevancia tiene esto? Parece una mera curiosidad histórica, pero nos abre un abanico de lecturas y enfoques muy amplio, sirviendo de disparador a otros breves comentarios.

Lo primero que se me ocurre es reafirmar que las numerosas y desgastantes campañas contra las tribus pampeanas no fueron acciones simples, sino una larga y muy compleja serie de esfuerzos contra fuerzas bien armadas y hábilmente preparadas para una lucha de desgaste, ante las cuales resultaron infructuosos los acuerdos y tratados, como inútiles las zanjas, las líneas defensivas de incontables fortines e incluso las fortalezas como la Protectora Argentina de Bahía Blanca, con los Bersaglieri de la Legión Italiana.

Las más reconocidas campañas armadas poscoloniales fueron:

- las tres del general Martín Rodríguez (1820-1824),
- las tres del coronel Federico Rauch (1826-1827),
- las del coronel José Félix Aldao (1828 y 1832, en esta segunda ya como general),
- la del coronel Manuel Virto (1830),

- la del general José Albino Gutiérrez (1831),
- la de Juan Manuel de Rosas, acompañado por José F. Aldao y José Ruiz Huidobro (1833-1834),
- la combinada del coronel Pantaleón Argañaraz (Córdoba y San Luis) y el Sargento mayor Ramón Maza (Bs. As.) (1835-36)
- las del coronel Bartolomé Mitre y el general Manuel Hornos (1855),
- las de los coroneles Nicolás Granada y Emilio Mitre (1858),
- la del Coronel Julio de Vedia (1862),
- la del general Ignacio Rivas (1872),
- la de Adolfo Alsina con cinco columnas a cargo de los coroneles Leopoldo Nelson, Conrado Villegas, Marcelino Freyre y Nicolás Levalle y el Tte. Cnel. Salvador Maldonado (1876),
- la primera del General Julio Argentino Roca con cinco divisiones al mando de los coroneles Conrado Villegas, Nicolás Levalle, Eduardo Racedo, Napoleón Uriburu e Hilario Lagos (1878-79),
- una segunda campaña ordenada por Roca como Presidente de la Nación, a Neuquén y Río Negro, a cargo del ya ascendido a general Conrado Villegas, con tres brigadas comandadas por los coroneles Rufino Ortega, Lorenzo Vintter y Liborio Bernal (1880-81). Esta campaña contó con una escuadrilla del Río Negro, que operaba entre Carmen de Patagones y Choele-Choel, con los vapores Río Negro y Triunfo, bajo el comando del coronel Erasmo Obligado. (1880-81)
- Otra posterior del "Toro" Villegas, se dirigió a los andes, en el sector neuquino. Contó con tres brigadas al mando de los teniente coroneles Rufino Ortega, Enrique Godoy y Nicolás Palacios. Volvió a tener apoyo fluvial a cargo de Obligado, navegando el Río Negro y parte del Limay. (1882-83)
- la del Tte. Coronel Lino Oris de Roa al valle inferior del río Chubut (1883-84). En esta campaña se libraron combates contra grupos aborígenes apoyados por fuerzas orgánicas chilenas. En ella se libró el combate determinante contra los remanentes insurgentes, donde el mayor Miguel Vidal y el Tte Insay vencieron a más de 3000 lanzas de los caciques Sayhueque, Inacayal y Foyel, el 13 de octubre de 1884. La rendición final se produjo el 1 de enero de 1885.
- Luego siguió habiendo escaramuzas y matanzas aisladas hasta 1920, en especial en la zona del gran Chaco.



La cantidad de esfuerzos defensivos y maniobras ofensivas, a lo largo de un período de más de 60 años, constituyendo el mayor conflicto nacional en esfuerzos y caídos. La magnitud de fuerzas militares involucradas habla por sí de la complejidad del teatro y del adversario.

Hay fuentes que especulan números de bajas entre las diferentes etnias en armas, sin embargo pocos enumeran la larga lista de derrotas y soldados perdidos en combate. Así sucedió, entre otras, en las batallas de Sierra de la Tinta (1820), de los Toldos Viejos (septiembre de 1826), de las Vizcacheras (marzo de 1829), de Sierra Chica (Calfucurá contra Mitre en mayo de 1855) o de San Jacinto (Calfucurá ante Hornos en octubre de 1855, cobrándose la vida de 18 oficiales y 250 cuadros de tropa). Tal el caso del aniquilamiento de la columna del comandante Nicanor Otamendi y sus 125 milicianos el 13 de septiembre de 1855 por más de 2200 indios de pelea de Yanquetruz.

Si algún analista militar moderno pudiera catalogar ese largo conflicto en la frontera de la república como una “guerra asimétrica” como se diría hoy, antes debe considerarse la equiparación en movilidad de la fuerzas en oposición, así como su armamento. Muchas veces las huestes indígenas estaban provistas de buenos fusiles o carabinas de la época y disponer de hasta 6000 lanceros organizados.

Tal vez otra indicación aclaratoria del conflicto, pueda ser brindado con una lista orientadora de los malones más importantes:

- Arrecifes, Luján y Magdalena (septiembre de 1740) (asesinaron a cientos de españoles)
- Luján (principios de 1818)
- Salto, Mar Chiquita y Bragado (noviembre-diciembre de 1820)
- Dolores y oeste de la provincia de Bs. As. (abril de 1821) (robaron 150.000 animales)
- Pergamino (abril de 1822)
- Chascomús (diciembre de 1822)
- Provincia de Santa Fe (diciembre de 1822)
- Santa Fe, Luján, Chascomús y Tandil (octubre de 1823)
- Lobos (junio de 1824)
- Salto, Arrecifes y Dolores (Junio-agosto de 1826)
- Sur y oeste de la provincia de Bs. As. (noviembre de 1826)
- Federación (febrero de 1829)
- Mendoza (julio de 1829 y junio de 1830)
- San Carlos, Tunuyán y Tupungato (1831)
- Luján (1832)
- San Luis (1832) (12.000 cabezas de ganado)
- Provincia de Santa Fe (noviembre de 1834)
- Provincia de Bs. As. (junio de 1835)
- Sauce Chico, Tapalqué y Bahía Blanca (octubre de 1836)
- Sur de Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires (septiembre de 1836) (100.000 cabezas)
- Río Cuarto y Reducción (septiembre de 1839)

- Provincia de Bs. As. (junio de 1840 y 1841)
- Cruz Alta (1843)
- San Luis (marzo de 1847)
- Bahía Blanca (Calfucurá con 5000 hombres, febrero de 1852)
- Cabo Corrientes, Azul, Tandil, Alvear, Bragado, Melincué, Cruz de Guerra y Bahía Blanca (Calfucurá en febrero de 1855) (dejó mas de 300 muertos, 150 familias cautivas, robo de 60.000 cabezas de ganado)
- Pergamino (1857) (robo de 40.000 reses)
- Bahía Blanca (mayo de 1859) (3000 guerreros)
- General Alvear, 25 de Mayo y Nueve de Julio (marzo de 1872) (Calfucurá con 6000 lanzas causó 300 muertos y robó 200.000 cabezas de ganado)
- “Malón grande”, Azul, Tandil, Olavarría, Juárez, Tapalqué, Tres Arroyos y Alvear (diciembre de 1875) (entre 3500 y 5000 indios en armas, dejaron más de 400 muertos, sólo en Azul, llevaron 500 cautivos y más de 300.000 animales)
- y sigue la lista hasta 1878

Desde una perspectiva militar, vuelvo a poner un foco de atención en el vital aspecto logístico de toda operación. Muchas veces subestimamos los aspectos de los abastecimientos y apoyos que nutren a las fuerzas desplegadas.

¿Qué se aprendió de la logística en esa campaña? ¿qué lecciones obtuvimos en el primer gran despliegue del potencial nacional-militar de la historia en la movilización de 1978? ¿Se tuvieron en cuenta esos aprendizajes en la Guerra de Malvinas? ¿tenemos hoy consciencia de las demandas de la logística militar?

Si en 1980 los pozos de agua fueron esenciales para las hordas que asolaban las pampas, el siglo 21 sigue teniendo imperativos limitantes que no alcanzamos a advertir y no hemos logrado salvar. Los ríos y el litoral marítimo siguen requiriendo obras de infraestructura para cambiar su condición de barreras geográficas a vías de comunicación, y convertirse en ayudas al desarrollo en lugar de obstáculos naturales.

Alguna vez se pensó en que disponer de líneas de bandera proveería de buques y embarcaciones aptas para los requerimientos de cargas estratégicas. La Empresa de Líneas Marítimas del Estado (ELMA), tan útil durante la guerra por los archipiélagos de las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, fue desarticulada y disuelta durante el gobierno de Menem. Lo mismo pasó con la Flota Fluvial del Estado, los barcos petroleros de YPF, y los de cargueros de Yacimientos Carboníferos Fiscales.

En la Armada, el Comando de Transportes Navales ha perdido progresivamente todos sus navíos tanques y de carga general en los últimos 20 años. No es vano recordar el rol civilizador y vital de los transportes navales en el desarrollo de la Patagonia, máxime cuando no existían los muelles comerciales de Ushuaia, Punta Loyola, Punta Quilla, Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado, Puerto Madryn, San Antonio Oeste, etc. Incluso cuando debía recurrirse al varado controlado o la

Las sucesivas concesiones privadas y posteriores re-estatizaciones parciales de los remanentes de los ferrocarriles nacionales no cerrados en la década de 1980, han perdido no sólo ramales fundamentales sino capacidades de producir rieles (lo tuvo

SOMISA), reparar y modernizar locomotoras y vagones, y tender nuevos puentes y ferrovías (como alguna vez tuvo incluso el Ejército Argentino).

Con el caso del transporte aéreo estratégico pasó algo similar. Se han reducido a una mínima expresión y prácticamente se disolvieron las Líneas Aéreas del Estado (LADE), que dependiera de la Fuerza Aérea Argentina. Se desafectó la Escuadrilla Aeronaval de Sostén Logístico de la Aviación Naval, así como sus base de Ezeiza y las estaciones aeronavales de Ushuaia, Río Gallegos y Puerto Deseado.

El Comando Conjunto de Transportes, sigue existiendo. Tal vez, como hace más de 100 años, se encuentre abocado a planear diques para juntar agua para las vacas flacas.

Bibliografía:

Toponimia y arqueología del siglo XIX en La Pampa. Lucha de fronteras con el indio. Ernesto Luis Piana, EUDEBA, 1981.